LA ARQUEOLOGÍA (SOCIAL) QUE NECESITAMOS

Edgard Camarós
Laboratori d'Arqueozoologia UAB–Estrat Jove Estrat.Jove@uab.cat
Gerard Cantoni
David Garcia
Núria Garcia Tuset
Xavier Gonzalo
Dioscórides Marín
Alba Masclans
Victoria Yannitto
UAB – Estrat Jove Estrat.Jove@uab.cat

RESUMEN

La confección de este artículo colectivo surge de una inquietud compartida por l@s estudiantes de Arqueología de la UAB: ¿qué utilidad tiene nuestra profesión dentro de la sociedad? ¿Por qué nos repiten una y otra vez que el objetivo de la Arqueología es generar conocimientos sobre los procesos de cambio de las sociedades y se hace tan difícil verlo en las publicaciones? La respuesta, la nuestra, es que sólo la A.S. puede tener un valor realmente útil para nuestras sociedades.

ABSTRACT

The preparation of this article stems from a concern shared by archaeology students at the UAB: what use has our task within society? Why do we repeat over and over again that the goal of archaeology is to generate knowledge about the processes of change in societies and then it so difficult to see it in publications? Our answer is that only Social Archaeology can have a really useful value to our societies.

Palabras Clave: Arqueología Social. Utilidad social. Patrimonio.

Keywords: Social Archaeology. Social utility. Patrimony.

1. ¿Qué es A.S.?

Por A.S. (en adelante A.S.) entendemos aquella ciencia social que, a través del estudio de la materialidad observable proveniente de sociedades que desarrollaron su acción social en el pasado, tiene el objetivo de conocer los procesos de cambio social en su dimensión histórica. Los conocimientos tienen, obviamente, una finalidad social. Ahora bien, para que estos conocimientos sean válidos, es decir, sean útiles, hace falta que sean necesariamente científicos, para que cuando el corpus generado durante los trabajos sea devuelto a la sociedades que han permitido y posibilitado la tarea, no pueda ser deformado o manipulado de forma tendenciosa. Devolver aquello que hacemos es el gran objetivo de la A.S. y así se produce el más indispensable y obligatorio de los pasos a seguir: sin un uso social no hay A.S. Es cierto que Arqueología y sociedad son dos términos que indiscutiblemente siempre han estado en un contacto simbiótico desde el mismo momento en que nace la Arqueología como disciplina "científica" a principios del s.XIX. No obstante, el anticuarismo tan solo tiene un uso lucrativo y de lujo, muchas de las denominadas Arqueologías tradicionales han servido para defender posiciones políticas de difícil legitimación, etc. y es cierto que no dejan de ser usos sociales, pero desde nuestra perspectiva, nuestra ciencia tiene que ser un instrumento de explicación de los fenómenos sociales para toda y todas las sociedades, hay que tener presente que conocer la realidad es el primer paso para cambiarla (Fernández, 2005). Esperamos sinceramente que en el futuro no tengamos que usar necesariamente la adjetivación de "social", porque l@s profesionales de la Arqueología habrán hecho de esta ciencia, una ciencia social.

La A.S. tiene sus raíces en el pensamiento filosófico propio del materialismo histórico, específicamente de carácter dialéctico, que a su vez es su fundamento epistemológico. En este contexto, se toma a la Arqueología como una disciplina válida para conocer las relaciones dialécticas entre hombres, mujeres y objetos a lo largo del tiempo, de la misma manera que se quieren conocer los diferentes modos de producción y formaciones sociales que esta relación ha generado a lo largo de la historia.

Es por esta razón que la Arqueología tiene que reunir en el proceso de investigación un cuerpo teórico exhaustivo y de carácter hipotético deductivo en el cual se razonen las causas y efectos del porqué las cosas son, para después contrastar con la realidad empírica hipótesis que serán desmentidas, matizadas o validadas por la evidencia arqueológica (Bate, 1977), la cual tiene que haber estado registrada con una metodología coherente al proceso de

investigación implicado. Estas pautas inherentes a todo planteamiento investigador de la A.S. es lo que permite generar un conocimiento exhaustivo y contrastado con la materialidad social.

La teoría no está separada en ningún caso del empirismo propio de la ciencia, sino que mantienen una relación dialéctica de la que surgen nuestras hipótesis experimentales y posteriores interpretaciones históricas. Hasta ahora, la contraposición de ambos conceptos, práctica y teoría, se había llevado a término de manera sistemática, teniendo en cuenta la aproximación experimental a través de nuestros sentidos que supone la primera y la abstracción de fenómenos observados con una cierta regularidad que la teoría les da para asumir una posición explicativa. Así, aunque ambos son conceptos que han de ir ligados en su aplicación, lo que entenderemos como marco teórico, de necesario planteamiento previo a la elaboración de la investigación científica, será el conjunto de bases sobre las cuales nos es posible explicar los fenómenos y articularlos en base a los principios que rigen nuestra manera de conocer y concebir la realidad. La teoría se basa en tres categorías principales: la gnoseología, que aborda el problema de la teoría del conocimiento; la ontología, que aborda el problema de la realidad; y la epistemología que finalmente trata los requerimientos metodológicos de la ciencia (Bate, 1998). Queda claro que no existe una única manera de ver y conocer la realidad, pero sí hay una manera rigurosa y metodológicamente comprobable de plantearla hoy en día, mediante la A.S.

M. Gándara (1993) señala que dentro de la investigación arqueológica, la teoría constituye antes que nada un conjunto de supuestos que orientan la producción de teorías sustantivas. Así, podemos entender que estos supuestos básicos en el principio de cualquier trabajo arqueológico se corresponden con las bases valorativas, ontológicas y metodológicas que guían el trabajo de una comunidad investigadora particular, y que permiten la generación y el desarrollo de estas teorías conceptuales nombradas. El área valorativa es asa donde se define el *por qué*, con problemas que deben ser considerados relevantes, jerarquizándolos y formulando principios que han de guiar el conjunto de la investigación; por lo tanto, define el objetivo cognitivo de la posición, su descripción, explicación y comprensión, asociándolo al mismo tiempo a una metodología particular. En cuanto a la ontología, determina que es lo que se estudia y cómo es la realidad a estudiar; también se estudian en este apartado los supuestos de causalidad y probabilidad. Finalmente, la metodología de una teoría determinada, el *cómo* debe ser estudiado eso que se ha definido en el área ontológica; además, aquí incluiremos la noción y el criterio de verdad, y la lógica de evaluación de la teoría (Gándara, 1993).

No obstante, éste no es el lugar ni el propósito de generar una crítica a ciertos modelos teóricos ni proponer ninguno en concreto ya que partimos de un conjunto de propuestas teóricas de concepción y análisis de la realidad material pretérita desde una perspectiva que pretende tener en cuenta todos los aspectos de la vida social partiendo del trabajo, y en base a un pensamiento materialista histórico, que nos permiten pasar a otras cuestiones. A su vez se han propuesto metodologías para practicar la sexuación del registro arqueológico, tanto desde la antropología física como desde las representaciones figurativas sexuadas, estableciéndose ambas como complementarias, y siempre en relación a las evidencias materiales de las comunidades de donde provienen (Escoriza y Sanahuja, 2001; 2002; Escoriza, 2001; 2006; Sanahuja, 2002). Más ampliamente y para el conjunto de las ciencias sociales (en adelante CC.SS.), existen trabajos bastante explícitos a la hora de denunciar la parcialidad de las posiciones liberales (Chomsky, 1968) al servicio de los llamados *nuevos mandarines.* Todo esto apunta de nuevo a que el rigor, así como el acercamiento final al público en general, tiene que pasar por el establecimiento de una teoría materialista histórica y dialéctica. No es necesario repasar esta visión, nuestro objetivo es explicitar los procedimientos y planteamientos de fondo necesario a la hora de encarar la praxis para que la Arqueología tenga un sentido social.

El primer paso que, como científic@s hacemos, es el planteamiento de la investigación a la que nos enfrentamos, y ya es en este primer momento en el que tenemos que decidir cómo desarrollar nuestra investigación, incluyendo las formas de análisis (Shennan, 1997). Esto significa, que si nos proponemos llevar a cabo una investigación arqueológica que fundamente su análisis en métodos lógicos y cuantitativos – y pensamos que esta es la única vía válida en el proceso de investigación científica – tenemos que tener presente desde un primer momento los requisitos técnicos y metodológicos que estos implican. No podemos utilizar la cuantificación indiscriminada y acrítica como excusa para darle un falso cuerpo de cientificidad a la Arqueología, si no que tenemos que tener muy claros cuáles son sus objetivos, su praxis y sus limitaciones. Por esto es fundamental tener claro en todo momento que la materialidad social que conforma nuestro objeto de estudio, es el resultado de todos los procesos de producción, distribución y consumo, además de los posteriores procesos tafonómicos y de investigación que forman la base real de nuestro objeto de conocimiento y hacia donde tenemos que dirigir nuestros esfuerzos. Sin una explicación científica de cuáles son los procesos que han conformado un objeto es-

tudiado, esto tan solo es un bien patrimonial y anticuarista atesorado. Por lo tanto, si los objetos por sí solos no explican nada, no sirve cuantificar las medidas de determinados campos de cultivo, el peso acumulado de las muestras arqueozoológicas de una UE, o la forma de ciertos objetos, sino es para estudiar su variabilidad y relación respecto al contexto completo del muestreo.

Dado que nuestro registro queda englobado en el campo de las consecuencias de la acción social, la búsqueda de hipótesis verosímiles respecto a las causas que de éstas representan, es un punto fundamental en nuestra investigación. Estas estructuras causales sólo pueden ser interpretadas a partir de los procesos de cambio de una sociedad, observables en la variabilidad del registro material. El estudio de la interacción entre las diversas acciones sociales causalmente significativas y de los cambios formales que éstas sufren, nos conduce a la inferencia de ciertas dinámicas sociales, y de su propagación a través de estructuras causales determinadas. Las matemáticas deben tener un papel importante en la formalización de estas estructuras, ayudándonos a reducirlas a un sistema abstracto de representación capaz de ser analizado en términos de variabilidad, indicadora de la regularidad o irregularidad, la similitud o diferencia, la continuidad o variación de las consecuencias materiales de distintas acciones sociales (Barceló, 2007). Los requisitos de este tipo de análisis pasan por una recogida exhaustiva de la muestra, ya que si bien una evidencia arqueológica no es suficiente para el planteamiento de hipótesis de trabajo válidas, un conjunto de materiales debidamente interpretado puede indicarnos ciertas regularidades históricas en la reproducción de acciones colectivas específicas.

En las últimas cuatro décadas se ha insistido mucho en la cientificidad de la Arqueología, en su capacidad para generar explicaciones de los procesos sociales mediante su materialidad y en la necesidad de aplicar una correcta metodología científica con tal de asumirlo. A pesar de la crítica post-procesual, seguimos defiendo esta necesidad de cientificidad con tal de que la tarea realizada por tod@s sea equiparable y compatible, y también para que avancemos decididamente en dirección a conocimientos cada vez más amplios.

Para que la Arqueología sea por fin una ciencia reconocida, será necesario que tod@s tengamos como finalidad la generación de conocimientos que aporten luz al fenómeno del cambio social usando como instrumento una metodología científica y rigurosa basada en la lógica, las matemáticas y en los conocimientos científicos generados por todas aquellas disciplinas científicas que puedan aportarnos soluciones al estudio de los contextos arqueológicos.

A partir de comprender que la actividad a desarrollar tiene que ser científica, también tenemos que ser conscientes del carácter social de la profesión en ella misma, ya que implica la existencia de un proceso productivo que implica personas. Hará falta no olvidar que se trata de un segmento de sociedad, trabajando de forma especializada en una tarea concreta y aceptada por toda la sociedad, a la espera de unos beneficios que comentaremos posteriormente. Pero antes, habrá que reflexionar también sobre este carácter social de los trabajos en ellos mismos: si realmente aceptamos que se trata de una actividad social asumiremos también que tiene que existir, para su correcto funcionamiento, una cooperación en este trabajo. Cuando observamos la realidad de las prácticas, descubrimos que en la mayoría de los casos los círculos de cooperación son realmente reducidos para temáticas muy amplias.

Un buen ejemplo es la muy débil comunicación Europa – Latinoamérica. Que aquello que se escribe en Europa no llega con frecuencia al continente Sudamericano es tan real como que por este mismo motivo se desarrollan allá líneas de investigación y trabajo, a veces superpuestas con las europeas sin que haya un conocimiento mutuo. Sin duda es muy buen ejemplo de como la incomunicación entre académic@s impide una tarea mucho más coherente y en disposición de ser divulgada. Y además, constituye también un buen ejemplo de como una academia poderosa y con pretensiones hegemónicas como es la norteamericana, se impone por la fuerza en aquellos sitios donde no hay un reconocimiento internacional del trabajo que se hace, y la única forma que sea así pasa por el mutuo conocimiento y la cooperación. Así pues, sin esta colaboración se continúan fragmentando y contraponiendo todo eso que se genera desde puntos diferentes y la Arqueología deviene incapaz de presentar su tarea como algo útil. Es por esto, que creemos que la A.S. tiene que implicar a tod@s l@s profesionales; cae por su propio peso que si no vamos creando cada vez más espacios de debate y colaboración, trabajando socialmente, no podremos nunca producir una información que sea verdaderamente social.

Llegados aquí, no hemos hecho nada más que describir cuestiones vitales para una buena investigación, pero ¿qué utilidad tiene esta investigación? ¿Quién es el destinatario real de nuestra producción? ¿O quién debería serlo?... nosotros lo tenemos muy claro, y son tod@s aquell@s que viven a nuestro alrededor, y un poquito más lejos. Es por esto que la A.S. tan solo lo puede ser en tanto que su destino final sea el todo social. En relación a la utilidad de las tareas arqueológicas, creemos que es un punto esencial y que es lo más determinante para

entrever que tipo de trabajo de campo, laboratorio y publicación se lleva a cabo. Dejando de lado aquella minoría que pueda creer que la Arqueología no sirve para nada, no podemos más que recordar cómo han estado usados históricamente un conjunto de conocimientos científicamente dudosos: legitimación de órdenes sociales establecidos, naturalización de los artificiosos Estados-Nación, de las esencias patrias y hasta apoyos a procesos de colonización.

La Arqueología, como todas las ciencias, está cargada de ideología. En este sentido, solo hace falta ver cuál fue la implicación de la Arqueología culturalista alemana de la escuela de los *Kultur Kreβe* de los años 30 en la política de la Alemania nazi basada en la obtención imperialista del famoso *lieberaum*, concepto que para mayor vergüenza surgió de la pluma de un arqueólogo, F. Ratzel. Sin ningún tipo de duda, los conocimientos generados por la Arqueología han sido instrumentalizados desde las pocas instancias que han podido acceder a los trabajos arqueológicos. Existe además la visión simplista y naturalista de la historia que han instrumentalizado instancias ya mencionadas, sirva de ejemplo la frase "siempre ha sido así". ¿El hombre ha explotado a la mujer desde el inicio de la (pre) historia o por el contrario este hecho deviene en uno(s) tiempo(s) y espacio(s) concreto(s)? ¿Cómo se produjo de manera fáctica la explotación social? ¿Las jerarquías y la sociedad de clases es un requisito fundamental para la creación de los estados o las civilizaciones humanas? ¿Puede haber existido y puede existir una sociedad simétrica? Estas preguntas, que normalmente no encuentran respuesta para el gran público, y muchas otras de interés cotidiano, tan sólo pueden ser contestadas con la investigación arqueológica de manera objetiva, ya que es la única ciencia capaz de extraer conocimiento científico de las relaciones naturaleza – sociedad y a su vez objeto – sociedad (Lull, 2007). A pesar de los cambios sufridos por la ciencia arqueológica desde los años 30, aun se ve en la *manera de hacer*, la tradición ilustrada de la que proviene, y así las universidades y los círculos de investigación están fuertemente ligados a esta idea de expansión del conocimiento para *civilizar a los menos afortunados.* Esta teoría se puede resumir en la máxima de "conocer el pasado para evitar los mismos errores en el futuro" o lo que es lo mismo, se presupone la necesidad de ayuda de la sociedad para entender el mundo en el que vive y no equivocarse en sus decisiones. Así, la Arqueología participa en la tarea de formar individuos capaces de distinguir entre lo que es justo y lo que no, además de ofrecer a la sociedad un entretenimiento cultural como serían los museos o los documentales, que fomentarían en todo caso la cohesión del grupo a través de la búsqueda de un pasado común. Con la realización de estas tareas, la Arqueología recibe el grado de ciencia "útil" para la sociedad, y el/la arqueólog@ encuentra su legitimación en la sociedad como garante, de estos bienes culturales y patrimoniales comunes (Lull y Micó, 1997).

Ya hemos señalado como han sido usados estos planteamientos por los Estados más fuertes durante los ss.XIX y XX para justificar guerras, genocidios y la explotación de otros Estados o Naciones con un menor poder militar, así como el hecho colonialista en sí, como garante de la expansión de la superioridad tecnológica, social y cultural europea (*sic*). También ha sido a través de estas figuras de la Arqueología que se han legitimizado regímenes económicos, instituciones políticas o prácticas sociales que nada tienen que ver con una supuesta *evolución de la sociedad*. Así, el actual problema más grave es la separación existente entre el/la arqueólog@ y las sociedades a las cuales se debe, y consideramos que superarla tiene que ser uno de los grandes objetivos de la A.S.. Tendremos que transformar radicalmente la sociedad de un consumidor pasivo de la Arqueología a un sujeto activo, tanto a través de su inclusión en el proceso de definición de las problemáticas a resolver, como en la distribución de conocimientos generados por la actividad arqueológica. Una praxis arqueológica entendida como un conocimiento integrado en la acción social, será un primer paso para conseguir un nuevo proceso en la generación de conocimiento y, sobre todo, en que este esté vinculado orgánicamente a la comunidad a la que pretende informar (Gassiot y Palomar, 2000). Así conseguiremos que la Arqueología devenga una herramienta de transformación del presente desde un punto de vista socialmente comprometido, requisito imprescindible para poder hablar de una Arqueología explícitamente social.

Para nosotros, la A.S. no sólo tiene como objetivo que la gente conozca nuestro trabajo, sino que participe, se aproveche, lo disfrute y conviva con ésta como una herramienta explicativa y de autoconocimiento básica en la conciencia. Nos referimos a la creación de museos realmente didácticos, a la actualización de los libros de texto para escuelas e institutos, a la organización de jornadas donde la gente pueda participar y comprender en qué consiste la Arqueología, en libros divulgativos de alto nivel… la divulgación no puede ser una excusa para el falseamiento, la ocultación y la tergiversación pero es la parte más fundamental de la Arqueología. Corresponde a la A.S. corregir científicamente delante de las sociedades las mentiras y manipulaciones históricas que se han presentado y se presentan. Este es el único objetivo que en último término presenta la A.S. y al cual todo queda sometido. Nuestro objetivo tan sólo es la utilidad de la Arqueología.

2. ¿Cómo hay que aplicar todo esto?

En un plano mucho más pragmático, la investigación en A.S. tiene que tener en cuenta los errores y descubrimientos que la Arqueología ha ido gestando a lo largo de su propia historia como disciplina científica, en tanto que ha de denunciar a aquell@s que quieran poner más límites y barreras de los que ya tiene la propia disciplina en la capacidad de generar conocimiento científico. Es por esta razón que la investigación tiene que contribuir al desarrollo de una metodología analítica de la materialidad social, que dilate y no contraiga los límites de la Arqueología en su contexto gnoseológico. Con esta perspectiva, el proceso de investigación tiene que contemplar la expectativa de pronunciar hipótesis explicativas (Bate, 1998) desde la materialidad, el hecho particular, el hecho social de carácter general. De igual forma el proceso tiene que crear una metodología de estudio, basada en el objeto social, que pueda ser aplicable a cualquier contexto de estudio de la Arqueología que permita que tenga su propia autonomía y deje de ser una disciplina "auxiliar", en tanto que no esté en la retaguardia del desarrollo técnico y filosófico de otros ámbitos de conocimiento de la ciencia.

Es por todo esto que desde aquí apostamos por una práctica arqueológica basada en el estudio cuantitativo de la materialidad social, en relación a la llamada Arqueología espacial y el análisis de los espacios sociales. La explicación que expondremos a propósito de la teoría de los espacios sociales que han ido formulando diversos autor@s supone un ejemplo de A.S. a nivel de investigación a seguir por su carácter científico y por el hecho que buscan responder problemáticas concretas de utilidad.

Los espacios sociales son aquellos en los cuales las sociedades humanas llevan a cabo sus actividades de producción y reproducción que configuran e interactúan en la perpetua modificación de su medio circundante. En consecuencia a esta actividad, observamos que las necesidades de la producción de la vida social implican al mismo tiempo una apropiación de los recursos naturales, los cuales son procesados por la sociedad. Este proceso genera, a posteriori, la evidencia arqueológica, una vez esta materialidad social ha sido transformada y/o consumida por las sociedades. Al mismo tiempo de poder observar este desarrollo, los estudios espaciales tienen la capacidad de dar la oportunidad de observar la estructura social determinada de cada grupo (Menasanch, 2003) estudiando su disposición territorial en un territorio concreto, a lo largo de una diacronía concreta. Esta empresa parte de la tesis que la sociedad humana está estructurada en una esfera económica y otra ideológica interrelacionadas de manera dialéctica. Esta oposición intra-estructural de las sociedades es al mismo tiempo aquello que determinará tanto los procesos productivos primarios (esfera económica) con las formas de reproducción social (esfera ideológica) que permiten reproducir el sistema. Es pues esta interrelación la que condicionará a posteriori, las formas de apropiación del medio que la Arqueología puede estudiar en el campo y extraer conocimiento histórico sobre dinámicas tanto sincrónicas como diacrónicas del poblamiento en un territorio concreto.

Los análisis espaciales se deberían estudiar según las premisas anteriores, la materialidad social como variable independiente que actúa de manera no controlada, ya que es nuestro objeto de estudio a priori y que actúa de manera determinante en la transformación del "espacio social", el cual interviene en el estudio como variable dependiente, es decir, como elemento que podemos medir y controlar métricamente. Estas dos variables fundamentales en todo estudio espacial y arqueológico, se relacionan de forma igualmente dialéctica y de manera dinámica a lo largo del tiempo – espacio (*sic*), hecho que nos obliga a estudiarlas de manera separada en un primer momento para después relacionarlas en un estudio estadístico riguroso de interdependencia. Esta metodología de estudio nos otorgará una definición de contextos necesarios para que los resultados de los análisis adquieran un significado en relación a una explicación del cambio histórico de forma dinámica (que no estática), y que pueda ser adscripta a una serie de casos independientes pero interrelacionados tanto en los aspectos sociales de un territorio como en los medioambientales e históricos.

No es el momento de entrar en detalle sobre las propuestas metodológicas de prospección o estudio del medio, etc., ya que pertenecen a trabajos de una índole más técnica. Con esto, tan sólo queríamos hacer explícita la posibilidad de combinar criterios científicos con la búsqueda de conocimientos concretos que tengan que tener una posterior utilidad. Ahora bien, si hasta ahora hemos estado preponiendo una manera concreta de hacer Arqueología, no hace falta pensar que esta sea predominante hoy en día, por el contrario, si lo hacemos es porque creemos que aun es muy necesario; es el momento de observar otras formas de hacer Arqueología, no desde visiones filosóficas o epistemológicas, sino desde una vertiente práctica. En este sentido, denunciamos que la mayor parte de excavaciones que se llevan a cabo son de salvamento o de urgencia, dirigidas y gestionadas por empresas privadas que en su mayor parte se dedican a una recogida de datos sin ningún objetivo concreto y acaban sin ser publicadas ni integradas en ninguna investigación. Parecía que las excavaciones de urgencia eran una conquista social en la concepción de evitar la destrucción sistemática de la evidencia material, ha lle-

gado el momento de reflexionar sobre que implicaciones tiene una recogida de datos sin ningún objetivo y, en muchas ocasiones, llevada a cabo en condiciones de presión empresarial, de falta de recursos, etc. A nosotr@s nos parece que habitualmente no sirven de mucho y son más bien un impedimento para la generación de conocimientos científicos de amplitud. Son muchas las propuestas que podríamos lanzar con la intención de solucionar estas faltas, desde la intervención obligatoria de los conocimientos extraídos en una línea de investigación hasta la transformación de la organización legal y del carácter privado de la Arqueología. No obstante, creemos que es una temática a debatir dentro de la comunidad arqueológica y por lo tanto, en vez de generar una teoría unilateralmente reclamamos una reflexión conjunta con tod@s l@s que no estén de acuerdo con esta situación. Tal vez un encuentro donde tod@s pudiéramos expresar nuestra opinión sería lo más idóneo.

En relación a este aspecto, la divulgación surgida de la práctica arqueológica mencionada no puede, evidentemente, cubrir las necesidades sociales que enunciábamos al inicio; de hecho, no pensamos que se haya pretendido tal cosa. La Arqueología *privada* produce conocimiento *privado*: es sintomático que el gran concepto que define la divulgación de conocimiento social, no solo arqueológico, sea *patrimonio.* Sería muy atrevido por nuestra parte que nos animásemos a formular esta afirmación, pero sólo hace falta observar cómo se denominan a sí mismas la mayoría de empresas arqueológicas, tanto catalanas como estatales: CODEX – Arqueología i patrimoni, ATICS – gestió y difusió del patrimoni, STRATO – gabinete de estudios sobre patrimonio histórico y arqueológico, Grupo ARQUEOX – Arqueología y patrimonio S.L., y un largo etc. El mismo término evoca una significación de propiedad, privatizando de esta manera una materialidad (y el pseudo-conocimiento derivado de la mala praxis) que no puede devenir parte de las posesiones de nadie.

El "patrimonio de Cataluña es todo aquello que yace en nuestro territorio actual", dice la legislación. Es la forma perfecta de hacer llegar a la gente la idea del evolucionismo lineal combinada con el particularismo histórico de nuestro pequeño país siempre obstinado, desde el neolítico, a ser diferente por causa de una extraña esencia histórica cultural. ¿Cuántas veces parece Indibil, rey ilergeta, un héroe nacional catalán? ¿Y Viriat o el Cid como representantes de la máxima españolidad? Es obvio que para la comunidad científica esto son aberraciones, pero malogradamente es el mensaje que en muchas ocasiones y bajo diferentes formas llega a nuestros conciudadan@s. Sin duda, la divulgación es, aun en gran parte, heredera de las teorías arqueológicas del s.XIX, y no del resultado de las investigaciones científicas que se han producido en Arqueología. Con honrosas excepciones, evidentemente, constituye la manera perfecta de ocultar a la sociedad que es realmente la Arqueología. Además, desde ciertos sectores, parece que existe un especial interés en hacer de la Arqueología una disciplina productora de patrimonio. Una de las consecuencias inmediatas de este proceso es el foco de atención en ciertos "periodos", por una u otra razón, legitiman el *estatus quo* actual y, de la misma manera, el abandono de otros espacios geográficos o cronológicos, que nos son suficientemente estéticos o políticamente interesantes como para devenir *patrimonio*.

Delante de esto, la A.S. ha de perfilarse como una alternativa a la actual gestión en la difusión del conocimiento generado por las CC.SS. Contrariamente a la situación actual, creemos que hace falta explicar correctamente en los museos y en la divulgación, que la Arqueología es una ciencia, y demostrarlo cuando devolvamos a la sociedad el conocimiento que hemos generado: hace falta mostrar, por ejemplo, que nuestro *territorio actual* han vivido y conviven muchas sociedades diferentes sin ser unas la continuidad de las otras, mediante evolucionismo darwiniano. Hay que explicar que aquello que llamamos *patrimonio* que hasta ahora servía para justificar nuestra presencia y antigüedad, no es de nuestra propiedad nacional o particular sino un registro científico de interés social. Un elemento fundamental en este discurso es la eliminación de cualquier motor de la historia que implique esencias patrias abstractas o determinismos que releguen las CC.SS. a disciplinas recopiladoras de datos ya conocidas a priori.

Por todo esto, es necesario que el conocimiento devuelto represente íntegramente las diferentes investigaciones realizadas, aunque conscientes que tendremos que adecuar el resultado obtenido a la diferencia formativa en un aspecto poco publicitado como son las CC.SS.. Esto quiere decir eliminar el lapsus entre la academia y la calle; en un intento que el conocimiento que se genera dentro del ámbito científico tenga una difusión plena y rápida tanto a las sociedades en general como dentro del ámbito de la enseñanza obligatoria. La difusión habitualmente ha sido criticada desde el mundo universitario y académico por la falta de rigor que han presentado la mayoría de los trabajos realizados hasta ahora, que tenían un objetivo más personal de los mismos autores que una voluntad explícita de devolver un conocimiento social. Pero tenemos que acabar con la idea que esta difusión no es más que un simple trámite tedioso y pesado por el cual se tiene que pasar para obtener un reconocimiento social, ya que esta tiene que devenir la culminación

máxima de la tarea investigadora. Así, esta difusión tendría que estar fundamentada en tres ámbitos que consideramos cruciales.

1) El mundo educativo, sobre todo la educación primaria y secundaria obligatoria. No creemos oportuno el mantenimiento de ciertos tópico pseudohistóricos que evocan realidades fantásticas y armoniosas: es suficiente de figuras de hombres viriles, peludos y *salvajes,* cuando hablamos de sociedades que basaban su subsistencia en la caza y/o recolección, o de reyes y reinas repletos de honor y bondad, además de grandes guerreros y héroes explicando los procesos históricos que sucedieron en al Europa de los ss.XI-XV. No admitimos excusas que tienen su fundamento en la incapacidad de l@s niñ@s para entender explicaciones serias, es menospreciarl@s. Una educación que aporte un conocimiento obtenido a través de las CC.SS. tiene que poder hacer entender la realidad actual evidenciando que las sociedades no son ni el resultado de siglos de *evolución natural,* ni sistemas independientes que se rigen por normas idealistas que no tienen nada que ver con la situación material. Somos consientes que este cambio necesitará de una cierta adaptación por parte del profesorado actual, pero también que este proceso se puede llevar a cabo con personal bien preparado y capaz de crear discursos coherentes con los que propone la A.S. que desde aquí defendemos.

2) Los museos forman parte de otro de los campos donde la divulgación necesita una urgente revisión. El actual sistema museístico es un ejemplo más de la concepción dominante de la historia, que hemos intentado exponer anteriormente, según la cual los objetos arqueológicos tienen una valor en ellos mismos que los hace dignos de ser expuestos para que el público quede admirado por la sorprendente capacidad de un conjunto de gente que, sólo por haber existido con anterioridad a nosotros, tiene que ser tecnológicamente inferior y, por lo tanto, también lo han de ser socialmente. Los museos, además, han conseguido hacer del registro arqueológico una fuente de obras de arte ingente alejadas de su valor científico, que permite a un gran número de museos occidentales mostrar el resultado del esfuerzo del individuo creativo que plasma sus sentimientos en la cerámica para transportar aceite… Para crear así un magnífico actualismo del artista occidental de los últimos siglos aplicado a todo tipo de objetos arqueológicos. Este planteamiento permite reproducir la concepción artística de estos materiales en el presupuesto, para el gran público, que estos objetos no son testimonios y agentes de un proceso histórico colectivo, sino fruto de la aleatoriedad y la imaginación individuales.

Contrariamente, la concepción de un museo basado en la A.S. se acerca mucho más a un *museo de la ciencia.* Se trata, básicamente, que los objetos, maquetas, planos y demás materiales contenidos en un complejo museístico sean expuestos como pruebas de una investigación que profundice sobre el carácter dinámico-social de las comunidades humanas y de las causas de este dinamismo. Se trata, básicamente, que la gente que visite el museo comprenda que existen unas causas objetivas para los procesos históricos bien alejadas de la idea que la historia se puede explicar desde diferentes *ángulos* a voluntad.

3) La divulgación es la publicación de conocimientos en forma de libros, revistas, publicaciones audiovisuales, etc.… Este estilo de publicación lo podemos encontrar en otras ciencias consideradas mucho más *duras* y complejas que la nuestra, como puede ser la física, donde las investigaciones de alguna de las personalidades más destacadas, como S. Hawking salen a la luz para el público mundial en un lenguaje llano a la vez que riguroso. Son necesarias publicaciones de este alcance popular que mantienen la ciencia como una actividad viva, a la vez que necesaria para la sociedad.

3. A modo de (no) conclusión.

Para finalizar, podemos resumir que la idea que aquí se plantea, es una forma determinada de comprender y practicar la Arqueología. Tomando como punto de partida la pregunta básica a propósito de la utilidad de la Arqueología, hemos iniciado una reflexión que seguro no acabará con este artículo. Consideramos que la Arqueología es una ciencia social que tiene por objeto de estudio la materialidad social observable y por objeto de conocimiento los procesos de cambio social de las comunidades humanas. Nos sabemos partícipes de sociedades que ultrapasan ampliamente nuestro ámbito académico, y por lo tanto entendemos que forman parte de un proceso productivo global en el cual nuestra función es proporcionar la investigación y divulgación del conocimiento que nos toca. Esto nos obliga a una *praxis* comprometida con toda y todas las sociedades, en la que hará falta romper el tópico ilustrado por el cual *nosotr@s* formamos la sociedad y entendemos que nuestra tarea consiste en proporcionar las herramientas para que las sociedades, de las cuales no somos una parte enajenada, alcancemos un conocimiento objetivo de la realidad económica, política y social, pasada y presente, de las causas y efectos de los cambios y continuidades que operan en el tiempo, para llegar a comprender que la realidad actual ni es la única posible ni es el final de un proceso irreversible, inalterable.

Una Arqueología verdaderamente científica, orientada a satisfacer necesidades sociales de conocimiento o tan sólo puede pasar por una aproxima-

ción materialista histórica, con un énfasis especial en la dialéctica. Ya hemos expuesto, que tan sólo de esta manera se pueden generar conocimientos objetivos verdaderamente útiles para tod@s ya que no son fácilmente manipulables por los intereses de unos pocos. Es por esto también que nos hemos atrevido a criticar el actual modelo de Arqueología privada y de gestión del *patrimonio*, un término que como ya hemos explicado representa la apropiación individual o colectiva de los contextos arqueológicos con intenciones extra científicas, que se contrapone completamente al servicio que tendría que realizar la A.S.. Asimismo, no nos cansaremos de insistir en ningún momento que sin un retorno a la sociedad de los conocimientos generados, nuestro trabajo no tiene sentido. Hará falta pues que entre tod@s realizemos los esfuerzos que hemos reclamado para exportar la Ciencia fuera de la academia e involucrar a la sociedad mediante publicaciones divulgativas, revisiones de los libros de texto de escuelas e institutos, mejorando los museos y el acceso a las investigaciones realizadas en los yacimientos alejándonos siempre de la comercialización de la información. La información objetiva que concierne la vida de las sociedades y de los individuos en su interior, sino deviene un bien común, representa la ocultación de la realidad de un@s a otr@s. Representa el engaño y la mentira, nunca la ciencia.

4. Agradecimientos.

Joan Negre (UAB) es también autor de este artículo, aunque por cuestiones ajenas a nuestra voluntad, no pueda aparecer como autor.

5. Bibliografía.

BARCELÓ, J.A.
1998 "Vertader o fals? La necessitat de la filosofia en l'Arqueologia", en ***Cota Zero***, 14: 30-40.
1999 "De la "inutilitat" del passat a la "comoditat" del present. La rendibilitat de les ciències socials en el segle XXI" en ***Digit·HUM Revista digital d'humanitats***
2007 ***Arqueología y estadística: Introducción al estudio de la variabilidad de las evidencias arqueológicas.*** Bellaterra: Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

BATE, L.F.
1977 ***Arqueología y materialismo histórico***. México: Ediciones de Cultura Popular.
1982 "Hacia una cuantificación de las fuerzas productivas en arqueología", en BATE, L.F.: ***Teorías, métodos y técnicas en arqueología***. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
1998 ***El proceso de investigación en Arqueología***. Barcelona: Crítica.
2007 "Teorías y métodos en Arqueología ¿Criticar o proponer?" *en* ***Boletín Electrónico Arqueología y Marxismo***, 105-115.
2007b "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica" en ***Boletín Electrónico Arqueología y Marxismo***, 116-143.

CASTRO, P. I **ESCORIZA, T.**
2006 "Trabajo y sociedad en Arqueología. Producciones y relaciones *versus* orígenes y desigualdades" en ***Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social,*** 7: 131-147.

CASTRO, P.; **ESCORIZA, T.** I **SANAHUJA, M.**
2002 "Trabajo y Espacios Sociales en el ámbito doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca" en ***Scripta Nova***., 119.

CHOMSKY, N.
1968 ***L'objectivitat i el pensament liberal***. Barcelona: Empúries.

COLOMER, L.; **GONZÁLEZ, P.**; **MUNT, S.** I **PICAZO, M.**
1999 ***Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología***. Barcelona: Icaria.

ESCORIZA, T.
2002 "Mujeres, arqueología y violencia patriarcal" en *M.T. LÓPEZ BELTRÁN, M.J. JIMÉNEZ TOMÉ y E.M. GIL BENÍTEZ:* ***Violencia y Género***. Diputación Provincial de Málaga, 59-74.

FERNANDEZ, V.
2005 ***Una Arqueología crítica***. Barcelona: Crítica.

GÁNDARA, M.
2003 "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social" en ***Boletín de antropología americana,*** 27: 5-20.

GASSIOT, E. I **PALOMAR, B**.
2000 "Arqueologia de la praxis: Información histórica de la acción social. El caso de la Unión de Cooperativas Agropecuarias de Miraflor, Nicaragua" en ***Complutum,*** 11: 87-99.

GÓMEZ, R. I **NEGRE, J.**
2008 "Integració de mètodes quantitatius als estudis de territori: anàlisi estadística multivariant"en ***Estrat Crític,*** 2.

LULL, V.
2007 ***Los objetos distinguidos. La Arqueología como excusa***. Barcelona: Bellaterra.

LULL, V. I **MICÓ, R.**
1997 "Apuntes de teoría arqueológica I. Los enfoques tradicionales: Las arqueologias evolucionistas e histórico-culturales" en ***Revista d'Arqueologia de Ponent,*** 7: 107-128.
1998 "Teoría arqueológica II. La arqueología procesual" en ***Revista d'Arqueologia de Ponent,*** 8: 61-78.
2001 "Teoría arqueológica III. Las primeras arqueologías posprocesuales" en ***Revista d'Arqueologia de Ponent,*** 11: 21-41.
2007 ***Arqueología del origen del estado: las teorías***. Barcelona: Bellaterra.

MENASANCH, M.
2003 ***Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI.*** *Oxford:* B.A.R. Int.Ser.
2005 "Los "poblados de altura": centros de los nuevos espacios sociales en el sudeste peninsular (siglos V-VIII)" en ***VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica: les ciutats tardoantigues d'Hispania, cristianització i topografia. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003***. Valencia, 375-384

ORTON, C.
1980 ***Mathematics in Archaeology***. Londres: Collins.

POLITIS, G.
2003 "The theoretical landscape and the methodological development of Archaeology in Latin America" en ***Latin American Antiquity,*** 14(2): 115-142.

SANCHEZ-PÉREZ, J.E.
1991 ***Espacio, economia y sociedad***. Siglo XXI.

SHENNAN, S.
1997 ***Quantifying Archaeology***. 2ª edición. Edimburgh: Edinburgh University Press.

TRIGGER, B.G.
1992 ***Historia del pensamiento arqueológico.*** Barcelona: Crítica.

VILA, A.
2002 "Viajando hacia nosotras", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social,* 5: 325-342.